

llaman de Merlín, de que nada se puede sacar en limpio, porque son ambiguas, y obscuras, como las demas de este género. Y lo que es digno de admiracion es, que Alano de Insulis, Doctor Parisiense, hombre celeberrimo en el treceodécimo siglo, muy de intento, y seriamente se puso á comentarlas. Tan cierto es, que apenas hay Homero que tal vez no duerma. ¿A qué propósito, para formar una pirámide, traer peñascos de Irlanda, como si no los hubiese en Inglaterra? Fábula es esta que adelantó estrañamente un tal Gervasio, Canciller del Emperador Othon Quarto, citado por Gabriel Naudeo, escribiendo, que estos peñascos están siempre danzando en el ayre, sin firmarse en cosa alguna. Tanta es la extravagancia, y osadía de algunos Autores en fingir maravillas.

18 Pondremos en último lugar á Henrico Cornelio Agripa, á quien el Padre Martin Delrio da el superlativo epíteto de Archimago. Agripa, natural de Colonia, fue un monstruo compuesto de altísimas prendas, y grandes defectos, espíritu verdaderamente de fuego, capaz para quanto puede serlo el ingenio humano. *Portentoso ingenio* le llama Paulo Jovio: Ludovico Vives, *Milagro de todas las ciencias*, Gabriel Naudeo le compara á Argos, porque *Centum laminibus cinctum caput unus habebat.* Hablaba ocho lenguas: fue Historiador, Filósofo, Orador, Médico, Teólogo, Jurista, Escriturario, inteligente, y práctico en el arte Militar. El saber tanto dió ocasion á su inconstancia, y materia á su maledicencia: vicios característicos de Agripa. El ser capaz de todo, hizo que no fixase el pie ni en algun país, ni en algun empleo. Fue primero Secretario de Campo del Emperador Maximiliano. Luego pasó á servir en las guerras de Italia debaxo de la conducta de Antonio de Leyva, de quien fue muy querido por su habilidad, y bravura. Dexó las armas, y se graduó de Doctor en Jurisprudencia, y Medicina. Pasó

só á Francia, y de allí á España. Volvió á Francia, y en Dola, Ciudad del Franco Condado, obtuvo una Cátedra de Escritura, que regentó algun tiempo: dexóla para ir á Inglaterra, de donde pasó á Colonia: aquí explicó Teología. De Colonia volvió á Militar en Italia, con honroso empleo, y gran reputacion. Despues succesivamente enseñó Teología en Pavía, y Turín. Pasó á Metz de Lorena con los empleos de Síndico, y Abogado de la Ciudad. De allí dió vuelta á su patria Colonia. El año siguiente fue á Ginebra, de donde pasó á exercer la Medicina á Friburgo: dexó esta estancia por la de Leon de Francia, donde logró le señalase una pension el Rey Francisco Primero, y fue Médico de la Princesa Luisa de Saboya, madre de Francisco. De Leon fue á París: de allí á Amberes, donde siendo solicitado por el Rey de Inglaterra, y otros muchos Príncipes, entre ellos por Margarita de Austria, tia del Emperador Carlos Quinto, Gobernadora del País Baxo, para Consejero, é Historiador suyo, abrazó este partido, que despues abandonó, dando tercera vuelta á Colonia, y luego segunda á Leon de Francia. De aquí salió para Grenoble, donde murió el año 49. de su edad.

20 Fue Agripa mal visto en todas las partes donde estuvo, por su soberbia, y libertad en decir quanto sentia, siendo así que comunmente no sentia bien. Su libro de la *Vanidad de las Ciencias*, así como prueba su prodigiosa universalidad en todo género de letras, manifiesta su violenta propension á las sátiras. Tambien es cierto que sus opiniones no fueron en todo arregladas al comun sentir de los Católicos. Discurrió con temeridad en algunas materias.

21 Pero en quanto al crimen de Magia, que le imputan Paulo Jovio, Martin Delrio, y otros Autores, no parece está bien justificado. Jovio dice, que trahia consigo al Demonio en la figura de un perro negro, que le avisaba quanto pasaba en todas las partes del Mundo, y que estando próximo á la muerte en Leon de Francia, le despidió de sí con estas voces: *Abi, perdita bestia, quæ me totum*

perdidisti. Vete, bestia maldita, que en todo me echaste á perder. Oído lo qual, el perro fue á anegarse en Saona, y no pareció mas. Esta narracion parece fabulosa, porque Agripa no murió en León, como supone Jovio, sino en Grenoble.

22 La estimacion, y amistad que logró Agripa de los primeros hombres de aquel tiempo, es una gran prueba á favor suyo. Los sugetos mas sobresalientes en la República literaria le diéron testimonios de su afecto. Muchos Príncipes le solicitaron en su asistencia. Fue amigo singular de quatro Cardenales, y de cinco Obispos. El Papa le escribió una carta, exhortándole á continuar en obrar bien, como habia empezado. El Cardenal de Santa Cruz le escogió para Teólogo suyo en el Concilio que estaba para celebrarse en Pisa. Todas estas noticias son de Gabriel Naudeo, y las trae mas extensas, y justificadas Bayle en el Diccionario Crítico.

23 Es verdad que Agripa se alabó de que sabía la Mágica; pero nadie le vió executar cosa que perteneciese á ella: con que es de creer, que aquella jactancia fuere un desahogo de su genio loquaz, y arrogante. Los muchos enemigos que acarreó con sus libertades, pudieron cooperar á la denigracion de su fama con tan infame nota. Nada afirmo en esta materia como cierto; pero por no haber cosa cierta me aplico á la sentencia mas piadosa.

§. VIII.

24 LAS causas de que haya tantas fábulas en orden á Magia, ó hechicería, pueden reducirse á cinco. La primera es la propension de los hombres á contar, y escribir cosas prodigiosas. No solo los vulgares fingien: tambien entran á la parte algunos Escritores; y otros, aunque no fingien, trasladan con demasiada sinceridad lo que aquellos fingieron. Tal vez podrá ser mas que sinceridad, ó codicia, ó ambicion. Interésase mucho un Autor en llenar su libro de acontecimientos admirables, porque es el mayor atractivo de los curiosos. Poco daño le hace que un

Crítico severo halle su discrecion defectuosa; y es mucho el provecho que le resulta de que el comun encuentre la letura amena.

25 El Padre Martin Delrio, que en sus libros de Disquisiciones Mágicas juntó casi todo quanto hasta su tiempo estaba escrito de hechiceros, y hechicerías, está libre de toda sospecha contra su sinceridad. Su profesion, y virtud personal le eximen; pero sin injuriarle podremos ponerle alguna tacha en su crítica, ó culpar su credulidad demasiada. Elías Dupin dice, que Delrio *cita una infinidad de Autores, por la mayor parte obscuros, é incógnitos.* Si acaso Dupin quiso envolver en esta expresion la sospecha de que algunos son supuestos, no la juzgo razonable: y yo puedo asegurar, que siendo así que he leído mucho menos que Dupin, raro Autor hallo citado en Delrio, de quien por otra parte no tenga alguna noticia. El juicio que aquel grande Bibliotecario hace poco despues del Escritor Jesuita, es mas conforme á razon. *Este Autor (dice) tenia mucha letura, y sabiduría; pero era muy crédulo, y estaba muy preocupado.*

26 Lo que, pues, se puede notar en Delrio es haber dado mas fé de la que merecian á algunos Autores, y haber propuesto como verdaderos varios hechos, cuyas circunstancias dan motivo para no ser creídos. Darémos exemplos de uno, y otro. Cita como verdaderas las hechicerías que Apuleyo refiere en el *Asno de oro*, siendo visible que toda aquella narracion es fabulosa, y el mismo Autor lo confiesa, introduciéndose á ella con estas voces: *Fabulam Græcanicam incipimus. Empezamos una fábula Griega.* Y tuvo razon para darla este epíteto; pues el fondo de ella todo le tomó del Griego Luciano, á que añadió Apuleyo algunos cuentos, para hacer la fábula mas amena. Sobre la fé de Marco Paulo Veneto dice, que los Tártaros, quando quieren, convierten en noche el día, cubriendo el ayre de sombras. Marco Paulo Veneto en sus Relaciones mezcla no pocas patrañas; y si los Tártaros tuvieran aquella habilidad, presto se hicieran dueños del mundo, pues sería

ría qualquiera insulto facil á quien pudiese cegar á todos los demas hombres. Para las maravillas que refiere de Simon Mago, cita los Libros de Recogniciones de S. Clemente, de los quales ningun Erudito duda hoy que son apócrifos. Que hubo en tiempo de los Apóstoles un Simon que exerció la Magia, consta de la Escritura. Que hiciese los prodigios referidos por Delrio, y otros, de animar las estatuas, penetrar los cuerpos, hacerse invisible, criar un hombre nuevo del ayre, andar sin lesion por el fuego, mostrarse como Jano con dos caras, tomar la figura de varios brutos, volar quando quería, quitar, y poner Reyes á su antojo, evocar las almas de los difuntos, multiplicar la presencia de su concubina Selene, de modo, que estando en una torre ceñida de gente, que habia concurrido á verla, se apareció á un tiempo en todas las ventanas de la torre, y otras cosas de este género; solo constan de los pretendidos libros de S. Clemente.

27 Los hechos referidos por Delrio, que en sí mismos trahen impreso el caracter de fabulosos, son muchos. De Cesario Maltesio dice (a), que adivinaba con suma individuacion los pensamientos ajenos; á lo que no alcanza la penetracion de los infernales espíritus. De Teodoro Maillocio (b), que ardientemente enamorado de una doncella, se habia valido de un hechicero Aleman para lograrla en matrimonio, dice que el Demonio se le apareció en figura de la misma doncella, proponiéndole como condicion precisa para casarse con ella, la abstinencia de todo género de vicios, y frecuencia de Sacramentos. No son propias del Demonio tales demandas. Y esto me acuerda lo que leí en el Padre Gaspar Scoto de un Demonio, que habiendo servido á un Caballero en forma de paje algunos años, al despedirse de él, descubriendo quien era, le pidió que el salario que le debia, lo emplease en comprar una campana para la Iglesia de aquel Lugar, que carecia de ella.

¿Quién

(a) Lib. 1. cap. 4.
(b) Lib. 2. quest. 4.

¿Quién creerá que el Demonio aplica dinero á obras pias?

28 En la quest. 6. del mismo libro 2. se propone un célebre certamen de dos Magos. Llevaba uno de ellos robada una hermosa muger sobre un caballo de madera por el ayre. Viólo el otro, y usando de sus artes, le hizo bajar con el caballo, y la dama á la plaza del Lugar de donde le habia visto, y donde le hizo estar inmovil, con gran vergüenza suya, á vista del Pueblo. Pero el ofendido halló modo de vengarse, usando de las mismas mañas; porque al Mago, que le habia cortado el vuelo, y estaba viendo con risa el espectáculo desde una ventana, hizo que se le apareciesen en la frente unas formidables astas, con que no pudiendo retirarse, porque no cabia la horrenda armazon por la ventana, estuvo expuesto un rato á la mofa del concurso, hasta que deshaciendo este su encanto, deshizo el otro el suyo: este recobró su figura, y el otro continuó su vuelo. Posible es todo esto; pero el ayre es de cuento inventado á placer.

29 En otra parte refiere el desafio de dos tropas de Magos para regocijar las bodas de un Príncipe Aleman, en que luego que se avistaron, el caudillo de una tropa se tragó al gefe de la opuesta, y inmediatamente, á vista de todos le arrojó bueno, y sano por donde se expelen las inmundicias del cuerpo, quedando vencedor, y avergonzando con esta suprema ignominia á los contrarios. Digo lo mismo que del caso antecedente. Posibles son al Demonio semejantes juegos; pero mas apariencia tiene el cuento de ser chistosa invencion de algun ocioso.

30 De brujas trae el mismo Autor varias narraciones, cuyas circunstancias las hacen inverisímiles. Un curioso (a) quiso registrar lo que pasaba en un Conventículo de Sagas, y acometido de estas, quando lo advirtieron, se escapó, sin que ellas pudiesen alcanzarle, por la ligereza del rocin en que iba. Es bueno que las que aquella misma noche volaron de levas tierras, y se restituyeron á ellas, excedien-

(a) Lib. 2. quest. 26. sect. 3.

do la velocidad de las águilas, no pudiesen dar alcance á un jumento. Esta no esperada torpeza de las brujas (quest. 28.) se nota en otras dos, de las cuales la una en figura de gato esperó á que la moliesen el cuerpo á palos: la otra, en forma de sapo, á que la pasasen á cuchilladas. Entrambas habian volado al parage donde les sucedió la desgracia, y no podian volar para evitarla. Donde lo mas de notar es, que la que iba en figura de gato, voló á su casa despues de quebrantado el cuerpo á garrotazos, y no pudo hacerlo quando aún estaba buena, y sana. Diráse que pudo Dios negarle el concurso al Demonio para que las salvase del aprieto, como le niega quando prende á estas esclavas suyas la Justicia; pero en los dos casos referidos aún subsistia la eficacia del pacto, pues las brujas retenian la figura peregrina, que en virtud de él habian vestido.

§. IX.

31 **L**A segunda causa de las fábulas en materia de hechicerías, es atribuirse muchas veces á pacto diabólico lo que es efecto, ó arte natural. En el Pueblo Romano fue acusado el buen Labrador Furio Cresinio de un género de sortilegio, llamado scopelismo, que consiste en echar piedras encantadas en las heredades ajenas para esterilizarlas; porque la suya, siendo de menos buena calidad, producía mas fruto que las vecinas; cuya acusacion rebatió, mostrando que él trabajaba mas, y mejor que los otros Labradores. Galeno refiere de sí mismo, que se hizo en la misma Roma sospechoso de Magia por haber atajado brevemente con la sangría una fluxión, que Erasistrato no habia podido curar en mucho tiempo. *Cap. 17. de Rat. cur. per sang. missionem.*

32 En los siglos en que eran poco cultivadas las Matemáticas, apenas hubo alguno sobresaliente en ellas, que no fuese reputado por Mágico en el vulgo (á veces mas que en el vulgo) por razon de algunas operaciones admirables, dirigidas por aquellas ciencias. De este número fue Miguel Scoto, Matemático del Emperador Federico Segundo

do en Alemania; y Rogerio Bacon, Religioso Franciscano en Inglaterra, de quien se dice, que fue llamado á Roma por su General para justificarse. Atribuyóse á este lo mismo que á Alberto Magno (falsamente á uno, y otro) de haber fabricado una cabeza de metal, que respondia á las preguntas que le hacian (a).

33 Aun á la sagrada Tiara se atrevió esta calumnia en la persona de Silvestro II., Monge Benedictino, y sutilísimo Matemático. Bennon, Cardenal Cismático, fue quien mas promovió esta acusacion, ensangrentando su pluma en todos los Pontífices que alcanzó, por adelantar el partido del Antipapa Guiberto; y los Hereges, que no se descuidan en recoger semejantes especies, se aprovecharon de esta en sus sátiras contra la Silla Apostólica; bien que concluyentemente refutada por algunos Autores, señaladamente por el Maestro Yepes en la Crónica de nuestra Orden, y Gabriel Naudeo en la *Apología por los grandes hombres acusados de Magia*. Hizo Silvestro, por medio de las Matemáticas, órganos hidráulicos, y otras curiosidades, que en la rudeza del décimo siglo se concebían exceder todo el arte de los hombres. A Boecio Severino, varon admirable, le habia sucedido antes lo mismo por la misma causa; á lo que alude aquella queja suya: *Atque hoc ipso affines fuisse videmur maleficio, quod tuis imbuti disciplinis* (b). ¿Qué dixeran, si vieran las estatuas de Dédalo, la paloma de Arquitas, la esfera de Arquimedes, la águila, y mosca de hierro de Juan de Monreal, que hizo volar en Nuremberga?

34 Aun en siglos mas ilustrados padecieron este trabajo (a) Lo mas admirable es, que aun los principios del siglo pasado, en que ya se cultivaban medianamente las Matemáticas, no estuviesen enteramente libres de la barbarie de tener por hechiceros los profesores de ellas. El Marques de S. Aubin refiere, que el año de 1611, Vatan, hombre noble, y rico, fue acusado de Magia porque hacia imprimir un Comentario sobre el libro décimo de los Elementos de Euclides. (b) *Consol. Philos. lib. 1. part. 4.*

jo algunos hombres de habilidad superior á los demas. Todo lo raro pasa, ó por divino, ó por diabólico. Juan Fausto, vecino de Moguncia, que, según muchos Autores, fue inventor del Arte de la Imprenta, ó si no fue suya la invencion (en cuya gloria tiene por competidores á Juan de Guttemberga, natural de Strasburgo, y al Olandés Lorenzo Coster, natural de Harlém), por lo menos fue el primero que usó de ella, vino á vender á París cantidad de Biblias, que acababa de imprimir, como que eran escritas de mano, porque aun no habia noticia del nuevo Arte. Ya que habia despachado muchas, empezó la gente á notar la semejanza, é igualdad de caracteres, y planas en todos los exemplares. Todo parecia de una pluma, siendo imposible, no solo que una pluma escribiese tanto, mas tambien que observase tan perfecta semejanza de unos exemplares á otros. Todos de comun acuerdo resolvieron que aquellos libros se habian escrito por arte Mágica, sin que les quedase sobre ello el menor escrúpulo; de modo que Juan Fausto se vió precisado á huir, y descubrir luego la nueva invencion, para cobrar mucho dinero que le habian quedado debiendo en París.

35 Habiéndose interceptado en Francia, quando ardian las guerras de la Liga, algunas cartas de España, escritas con caracteres voluntarios, en que se añadia la precaucion de variar diferentes alfabetos dentro de una misma carta, lo que parece hacia absolutamente imposible la inteligencia á quien no tuviese la clave, las descifró Francisco Vieta, Matemático insigne, inventor de la Algebra especiosa. Muchos juzgaron esta hazaña, y no sin alguna verisimilitud, superior á toda humana industria, y según refiere Jacobo Augusto Thuano, los Españoles dieron altas quejas en Roma, de que los Franceses usaban de artes diabólicas para penetrar sus secretos. Pero la verdad era, que no habia intervenido en este negocio mas diablo que un espíritu de rara comprehension, y sutileza, ayudado de una aplicacion infatigable; pues se cuenta de este raro hombre, que algunas veces sucedió estarse tres dias con sus

nóches embelesado en sus especulaciones Matemáticas, sin comer, ni dormir, salvo un brevísimo reposo que tomaba, reclinándose sobre el brazo de la silla.

36 El suceso, que voy á referir ahora, es mas chistoso. Al Jesuita Adamo Tannero, uno de los hombres mas sabios de su tiempo, y no menos respetable por su virtud que por su doctrina, le sorprendió la última enfermedad, restituyéndose de la Universidad de Praga á su patria Inspruk, en un Lugar corto. Quando ya estaba en las últimas agonías, la Justicia registró sus ajuares para ponerlos en depósito. Hallaron entre ellos (grande asombro!) un pequeño vidrio, en cuya concavidad estaba encerrado un formidable monstruo, armada de terribles astas la frente, negro, escamado, y en figura, y magnitud semejante á un horrendo dragon. Divulgóse la noticia, y fue acudiendo mucha gente, entre ella el Párroco del Lugar. Ocupó á todos el pasmo. Veían existente un imposible. El vidrio era pequeño, la bestia encarcelada en su concavidad era grande: con que venia á ser mayor el contenido que el continente; que equivale á ser la parte mayor que el todo. ¿Qué partido tomaría en tan apretada coyuntura el discurso? El único que cabia. El mas sabio de los circunstantes, despues de pensarlo bien, resolvió, que aquella era operacion Mágica; que el monstruo que veían allí encerrado, no era bestia alguna material, sino el Demonio; y que el Padre, que acababa de espirar, era sin duda un insigne hechicero, que se servía de aquel instrumento para depravados designios. ¿Asintió el concurso á la decision? ¿Cómo podia ser otra cosa? Por votos uniformes, sin discrepar alguno, se determinó que el cadaver del sabio Jesuita se enterrase en lugar profano, y contra aquel visible Demonio se procediese con las armas de la Iglesia. Esto estaba resuelto, quando entre los muchos, que por instantes iban llegando, aun de los Lugares vecinos, á ver tan extraño espectáculo, vino uno, que habia visto algo de mundo, y tenia noticia de la nueva invencion de labrar los vidrios, de modo que aumenten á la vista los objetos. Al

punto que vió el vidrio, conoció ser un microscopio. Abrióle, y soltó un escarabajo sobre la mesa. Este era el horrible monstruo, que á todos habia asombrado. Explicóles como con el beneficio del vidrio habia crecido tanto en la apariencia. Con el desengaño sucedió en todos al punto la risa, y tratóse el cadaver del imaginado hechicero como era razon. Refiere este suceso nuestro doctísimo Cardenal Celestino Sfondrati en el libro que intituló *Nodus prædestinationis dissolutus* (p. 2. §. 2.).

37 ¿ Mas para qué he de amontonar exemplares de lo que sucede cada dia? Apenas se aparece en qualquiera país un hombre de alguna habilidad especial, y hasta entonces no vista, que no le tenga luego el vulgo por hechicero. Esto en nuestra España es mas freqüente, porque la incuriosidad de sus naturales hace peregrinas aun aquellas habilidades que estan vulgarizadas en otras Naciones. Un Titeretero, ó un Volatin, que haga alguna cosa mas de lo que se vió hacer á otros, tiene hechas las pruebas de Nigromántico entre la plebe.

38 Nuestro esclarecido Benedictino el Abad Juan Tritemio fue singularmente infeliz en esta materia, porque le pusieron en la reputacion de Mágico, no los vulgares, sino hombres verdaderamente doctísimos. Dió ocasion el mismo Tritemio con un libro enigmático, que intituló *Steganographia*, cuyo asunto, mirado en la corteza, se reduce á invocaciones de espíritus, con ritos supersticiosos. Y aunque el Autor hace varias protestas de que nada enseña en aquel libro, que se oponga á la Ley de Dios, ó á la pureza de la Fé, no bastó para su justificacion, porque el contexto aparente de la Obra desmentia las protestas del Autor.

39 El primero que tocó la trompeta en injuria de Tritemio fue un docto Francés, llamado Carlos de Boville, Canónigo de Noyon, el qual, movido de la alta reputacion que tenia Tritemio entre todos los literatos de Europa, solo por verle hizo viage á Alemania. Estaba á la sazón Tritemio escribiendo la *Steganographia*, y se la mos-

tró sin revelarle el misterio que escondia, ni le instó sobre ello el Francés, antes al punto se apartó de su presencia escandalizado, para publicar por el mundo, que Tritemio estaba escribiendo un libro de Nigromancia. Lamentóse de la injuria Tritemio, y dexó por acabar la Obra; la qual sin embargo, imperfecta como estaba, se imprimió mucho despues de su muerte. Pero como faltaba la clave, fue una piedra de escándalo, en que tropezaron los hombres de mejor juicio, entre ellos el sapientísimo Belarmino (a), diciendo, que el libro de la *Steganographia* está lleno de perniciosos dogmas pertenecientes á la Magia. El mismo juicio hizo el Padre Delrio, y otros muchos. Mas ya despues fue manifestado por varios Autores el genuino sentido del libro, y descubierta la inocencia de Tritemio. Jacobo Gohori, Blas de Vigenera, Boisardo, Dureto, el Abad Sigismundo, Autor del libro *Tritemius sui ipsius vindex*; los dos sabios Jesuitas Adamo Tannero, y Gaspar Scoto, el Ilustrísimo Caramuel, y últimamente nuestro Reverendísimo Navarro (b), pusieron mas claro que la luz del dia, que la *Steganographia* de Tritemio, debaxo del negro velo que la cubre, no contiene otra cosa que varios modos de ingeniosas cifras de cartas, que el Autor quiso ocultar con aquella falsa apariencia; porque el comun de los hombres ignorase el artificio, pareciéndole que muchos usarian de él para fines depravados. Acaso no le escribió con ánimo de imprimirle, y acaso su fin no era otro que enviársele manuscrito á Felipe Duque de Baviera; pues en el prólogo á él se le dedica, y dice, que por obsequiar, y complacer á aquel Príncipe le compuso.

40 Ni se me oponga, que siendo las cifras tan comunes, y fáciles, que qualquiera se las puede inventar á su antojo, no habia particular riesgo en vulgarizarse las de Tritemio. Es de saber, que las de este Autor son de muy singular artificio, porque no solo ocultan lo que se cifra, mas

(a) *Lib. de Scriptoribus Ecclesiasticis ad ann. 1500.*

(b) *Proleg. 1. de Angelis.*

mas tambien ocultan que la carta va cifrada, consiendiendo el ingenio de ellas, en que debaxo del contexto claro, y seguido á otro asunto, se esconde el secreto que quiere comunicarse al corresponsal. Este género de cifras, así como mas seguro para el dueño, y para el nuncio, puede, cayendo en manos de mal intencionados, ocasionar mayor perjuicio. En las otras, aunque no se acierte á descifrar la carta, basta conocer que hay cifra para aplicar el remedio, ó descaminando el aviso, ó apresando, y obligando al que la recibe á franquear la clave. El marido (pongo por exemplo) con razon dudará de la lealtad de su esposa, si le sorprende una carta en cifra: justamente la guardará ya con mas cautela, y aun podrá con la amenaza, y el castigo obligarla á descubrir el secreto. ¿Pero cómo se cautelará, si ella recibe debaxo del velo de una oracion devota un papel de galanteo? Así este género de cifras es mas seguro para los delinquentes, y mas peligroso para los ofendidos. Lo que se ha dicho del marido respecto de la esposa, tiene lugar del mismo modo en el Príncipe respecto del vasallo; en el amo respecto del siervo; en el Prelado respecto del súbdito.

41 El título que Tritemio dió á su libro, manifiesta el intento: porque la voz Griega *Steganographia*, significa escritura oculta, ó modo oculto de escribir. Compónese del adjetivo *Steganos*, que corresponde al Latino *Tectus*, *Opertus*, y al Castellano *Cubierto*, *Escondido*, y del sustantivo *Graphé*, que corresponde á *Scriptio*, ó *Escritura*.

42 Moviéronos á esta breve defensa del Abad Tritemio un borron, que encontramos en las Obras de D. Francisco de Quevedo. Este sazoadísimo Ingenio, en las *Zaburdas de Pluton*, discurrendo por los repartimientos del Infierno, en uno de ellos coloca, en compañía de otros hechiceros, á Tritemio, con estas voces: *Trás esto ví con su Polygraphia, y Steganographia á Tritemio, que así llaman al Autor de aquellas obras escandalosas*. Esta proposicion temeraria muestra que Quevedo, ni vió ni tuvo bastante noticia de los dos libros que cita; porque el libro de Poly-

graphia no es por capítulo alguno sospechoso, pues aunque trata tambien de modos de cifrar, es abiertamente, y sin velo alguno; y así en aquel libro nadie puso jamas reparo sino Quevedo, solo por haberle oído nombrar, y sin saber de qué trataba. Parece que tambien ignoró Quevedo quién fue Tritemio; pues no es creible que estampase aquel arrojito, si supiese que fue aquel insigne Prelado, por su piedad, y doctrina, ornamento de Alemania, y de su siglo. Henrico Spondano en la continuacion de los Anales de Baronio, le preconiza: *Varon grande, y utilísimo á la Iglesia Católica, á su Orden, y á la República literaria*; y hablando de la Steganografia, da la clave de aquel escrito, absolviéndole de toda sospecha. Natal Alexandro en el octavo tomo de la Historia Eclesiástica, despues de enumerar muchos escritos, le llama *Varon piadosísimo*. Y en un Scolio añadido en la segunda edicion, dice que á este grande hombre le sucedió lo mismo que al Papa Silvestre Segundo, y Alberto Magno, que por ser tan grandes, esto es, por alcanzar muchas cosas que superaban el conocimiento de los demas hombres, fueron reputados de muchos por Mágicos. Como los libros de Quevedo andan en las manos de todos, me pareció poner aquí el contraveneno á aquella negra sátira.

43 Pero advierto que el Expurgatorio del Santo Tribunal de la Inquisicion de España prohibe la Steganografia, de que hablamos, aun en conocimiento de que no contiene cosa alguna de Mágica; lo qual hizo justísimamente aquel Tribunal, porque puede ocasionar gravísimos males su letura á los que ignoran el misterio; y aun á muchos de los que pudieran entenderle, no es conveniente ponerles tales cifras en la mano. Léese tambien en el mismo Expurgatorio, que aquella Obra falsamente se adscribe á Tritemio. Es cierto que la tienen por de Tritemio muchos, y graves Autores; pero habrán exáminado mejor la materia los que de orden del Santo Tribunal hicieron esta pesquisa.

44 Algunos quisieron atribuir á Tritemio otro librejo
Tom. II. del Teatro. K in-